

LEER ES UN BUEN PLAN

Por qué trabajar con un proyecto de lectura? La construcción del lector

Julietta Pinasco

¿Cuándo empezar a leerles literatura a los chicos?

Cuanto más temprano sea el contacto del niño con los libros, más posibilidades tendremos de hacer de él un lector. Un libro puesto en las manos de un chico de jardín de infantes es, antes que nada, un objeto manipulable, una hoja que pasa entre los dedos para rozar su filo o acariciar su superficie, un lomo, unas tapas. Un libro son manchas de colores brillantes y la palabra del adulto que les da sentido y las ordena en una historia. Un libro es un universo al cual se puede acudir para resignificar lo real. Un libro es una puerta para asomarse al mundo: una entre muchas que podemos ofrecerles a los chicos para crecer.

Leer el mundo

Los chicos viven sumergidos en relatos: las madres les narran qué sucedió cuando dejaron el chupete; ellos cuentan qué les pasó el día que tuvieron un hermano; sus amigos les relatan lo que hicieron la jornada anterior. Vivimos rodeados de relatos que nos construyen y sostienen: a veces son orales; otras, escritos. Si bien es cierto que en el nivel inicial los chicos no leen, no por eso no “leen”. Lo hacen con la realidad, con sus vivencias, con las explicaciones que intentan para las cosas. Leen el mundo, y los libros de literatura ayudan a comprender y procesar lo que nos sucede desde que somos bebés hasta que llegamos a ancianos. ¿Por qué negarles, entonces, desde temprano, este contacto con la palabra escrita para que su experiencia de la vida sea más intensa y feliz?

De las figuras geométricas del afecto y la literatura

En un vértice, el chico; en otro, el libro y en otro, para acer-

carlos, un adulto. ¿Cualquiera? No, uno que sienta afecto por el chico y pasión por los libros, que valore lo que estos pueden darle a aquel y que sea capaz de transformar esas emociones en un puente tendido para que se produzca el encuentro entre el libro repleto de palabras y el chico que no puede aún leerlas. Quizás esta sea una imagen lectora en la que el adulto tiene un rol preponderante, ya que, más tarde, el nexo se establece autónomamente entre los niños y los libros; pero la intensidad de los momentos posteriores depende, básicamente, de ese instante fundacional en que la familia y los maestros se transforman, ellos mismos, en los portadores de un encantamiento que se esconde en esa fila de letras que, como jeroglíficos, no pueden todavía ser atravesadas por los chicos.

Son los adultos los que con su voz rodearán al chico de historias, le ofrecerán pistas para descifrar la clave de los libros, le mostrarán lo valiosos que son esos “objetos” para los adultos mismos, se transformarán en un modelo de lector que atraparé al niño, ávido de que le dediquen un tiempo atravesado solo por el afecto hacia él y hacia esas palabras que le están destinadas.

La familia, la escuela y los libros

Lo ideal sería que los chicos pudieran construir su vínculo con los libros desde la cuna e incluso antes. La familia es, sin dudas, el lugar por antonomasia donde se construye al lector. Un niño al que se le recitaron poemas, cuyos padres sintieron placer al transmitirle una manera de nombrar el mundo y así ordenarlo, traerá al aula una riqueza extra para compartir. Pero hay muchos alumnos que no han contado

con esta posibilidad y deberá ser la escuela quien los ponga en contacto con los libros y con la lectura como experiencia amorosa, deberá ser la escuela quien les muestre lo que se encierra entre las páginas de un libro y entre las sílabas de una palabra, deberá ser la escuela la que intente transformarlos en lectores.

El paraíso tiene forma de biblioteca

Y la escuela deberá introducirlo desde muy temprano en ese laberinto que es una biblioteca del que, sin lugar a dudas, solo se sale volando, como bien intuía Leopoldo Marechal. Porque un libro lleva al niño a otro libro y luego a otro, y cuando nos queremos dar cuenta hemos recorrido infinitas lecturas y ya no hay modo de volver atrás: solo nos importa continuar.

La propuesta

En este caso se trata de bibliotecas en el aula, de que cada grupo tenga una serie de libros al alcance de las manos, la boca, los ojos, la nariz, para hacerlos circular, sin miedos, sin aprensiones: los libros se muerden, se lastiman, se rompen. Y está bueno que eso suceda porque también podemos aprender a reparar (los/nos).

• Los aportes de los lectores

Cada chico aportará un libro por semestre (de un listado que provea el docente) a esa biblioteca y se llevará uno por semana para leer en casa. Cuando el semestre finalice, el alumno regresará el libro a casa y volverá con otro para el semestre siguiente. De esta manera, no solo se armará una biblioteca circulante, sino que cada chico irá conformando otra en casa con los libros que eligió y que también leyeron sus compañeros.

• Los préstamos

Un día a la semana, la maestra repartirá los libros que deberán regresar a la escuela en un lapso estipulado con antelación –contemple la permanencia del libro en las casas durante el fin de semana– y que entregará a las familias con algún tipo de sugerencia de actividades para realizar en conjunto.

• El pasaporte

Como además es importante la formalización del acto de lectura, se entregará a cada chico un pasaporte en el que, en familia, se anotarán los datos personales del lector. Cada vez que se retire un libro de la biblioteca del aula, la maestra anotará el título y las fechas de préstamo y devolución. El alumno, en casa, pintará las estrellas que indiquen su opinión y, dependiendo de la edad, podrá dar cuenta del porqué de su gusto o disgusto por el libro.

• La finalidad pedagógica del proyecto

De esta forma, además de valorar el acto de leer dándole una entidad propia, familia y escuela participarán de la lectura, se fomentará la responsabilidad de sacar y devolver los libros a tiempo y se desarrollará la creación del gusto estético de cada uno y el aporte que puedan hacer para el desarrollo del de los demás.

Una carta a los papás

Todos decimos valorar la importancia de la lectura porque sabemos lo que fecunda en la imaginación y en la inteligencia de los chicos; pero muchas veces desconocemos cuándo y cómo acercarlos a los libros.

Cuanto más temprano los chicos se familiaricen con la literatura y los libros, más posibilidades tiene ese vínculo de fortalecerse y fructificar con el paso de los años. Por ello vamos a llevar adelante el proyecto de una biblioteca en el aula a partir de la sala de dos años y necesitamos de su ayuda y su participación.

Será necesario que cada chico aporte un libro por semestre de una lista que les acercaremos. Todos los ejemplares formarán parte de la biblioteca y los chicos se los llevarán a casa el día para devolverlos el

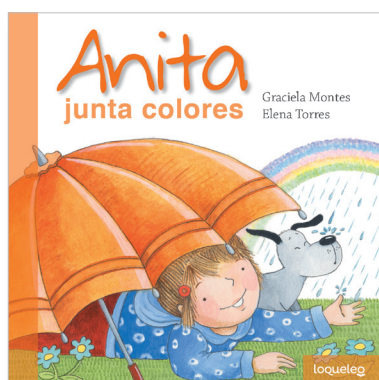
En casa, los leerán en familia, completarán su pasaporte de lectura coloreando las estrellas correspondientes a su valoración y podrán, si lo desean, realizar alguna actividad.

Al finalizar el semestre, el libro aportado regresará a casa para empezar a formar parte de la biblioteca del pequeño lector.

Proyecto integrador

El mundo es un enorme muestrario de colores, tamaños, cantidades, estados que podemos observar y sorprendernos de cómo cambia lo que miramos todos los días. Les proponemos que elijan un lugar donde haya árboles, plantas y que, en distintas situaciones climáticas y durante diferentes momentos del día, lo observen para registrar los cambios de colores, de luz y de sombra, de movimiento, de cantidades. También se puede proponer que los chicos registren a lo largo del año sus propios cambios: de altura, de aprendizajes, de vida.

Charlar acerca de lo que permanece y lo que varía en el mundo y en nuestras vidas.



Sala de 2 años “El mundo y sus cambios”

Propuesta 1: “Los opuestos”



Anita dice cómo es

Autora: Graciela Montes
Ilustraciones de Elena Torres
Colección: Anita

Tiempo de libro

- Leer el libro acompañando con la voz y el cuerpo la idea de los contrastes. A medida que se van armando las parejas de opuestos, solicitar a los chicos que reproduzcan corporalmente grande/pequeño, alto/bajo, gordo/flaco, largo/corto.

Tiempo de palabras

- Después de la lectura ofrecerles una galería de imágenes pegadas en cartulinas para que, entre todos, reconozcan sus diferentes dimensiones.
- Solicitarles que armen las parejas de opuestos.

Tiempo de juego

- Pedirles a los chicos que observen la sala y reconozcan qué es lo más grande y qué es lo más pequeño que hay, lo

más largo y lo más corto, etc. Hacer extensiva la exploración a sus propios cuerpos.

- Sugerirles que se comparen: quién es el más bajo y quién el más alto; el más flaco y el más gordo, etc. Proponer todas las comparaciones que pudieran surgir sin que haya en ellas ningún juicio valorativo.

Tiempo en familia

- Con hojas armar un librito con imágenes recortadas de otras parejas de opuestos: abierto/cerrado, frío/caliente, etc. Hacer una portada que diga “[nombre del chico] y su familia dicen cómo es”.

Propuesta 2: “Los colores”



Anita junta colores

Autora: Graciela Montes
Ilustraciones de Elena Torres
Colección: Anita

Tiempo de libro

- Leer el libro deteniéndose para marcar –y que los chicos reconozcan– todos los elementos que aparecen en la ilustración del mismo color que la palabra. Hacer observar cómo se va llenando la ilustración de colorido al nombrar cada tono.

Tiempo de palabras

- Pedirles que busquen en la sala objetos de diferentes colores en el orden en que aparecen en el libro (amarillo, rojo, azul) y hacer distintos grupos de cosas clasificándolas según su color.
- Preguntarle a cada uno cuál es su color preferido e indicarles que se reúnan con uno de los objetos de su grupo de preferencia.

Tiempo de juego

- Proponer diferentes cosas para que los chicos adivinen de qué colores son.
- Realizar una actividad de plástica en la que dibujen con témpera de su color preferido y que prueben qué sucede cuando la mezclan con el color que menos les gusta.

Tiempo en familia

- Proponer que reescriban en familia la historia de Anita juntando colores a través de otros elementos. Por ejemplo, en vez de una manzana, una frutilla, etcétera.

Sala de 2 años “El mundo y sus cambios”

Propuesta 3: “Los números”



Anita sabe contar

Autora: Graciela Montes
Ilustraciones de Elena Torres
Colección: Anita

Tiempo de libro

- Leer el libro deteniéndose para contar uno por uno los elementos designados y que los chicos reconozcan cuántos hay cada vez que aparece el número.

Tiempo de palabras

- Entre todos y en ronda contar cuántos pies tenemos, cuántas narices, cuántas manos, etcétera.
- Revisar el salón para contar cuántas puertas o ventanas o mesas, etc., hay.

Tiempo de juego

- Leer y cantar “Matemática para principiantes” de *El libro que canta* de Yolanda Reyes ayudándose con los dedos de las manos.

Tiempo en familia

- Buscar una canción que incluya números, copiarla en una hoja e ilustrarla para armar un cancionero de la sala.

Propuesta 4: “El movimiento”



Anita se mueve

Autora: Graciela Montes
Ilustraciones de Elena Torres
Colección: Anita

Tiempo de libro

- Leer el libro e ir marcando en las imágenes el movimiento de la protagonista y quienes la acompañan. Se puede hacer los gestos corporales de girar, correr, saltar y pedir a los chicos que los sigan.

Tiempo de palabras

- Preguntar en qué páginas Anita y el mundo están en movimiento y en cuáles están en quietud.
- Proponerles que indiquen qué otros movimientos y situaciones de quietud conocen.
- Reproducir con el cuerpo los movimientos que indica el relato y los que ellos mismos han propuesto.

Tiempo de juego

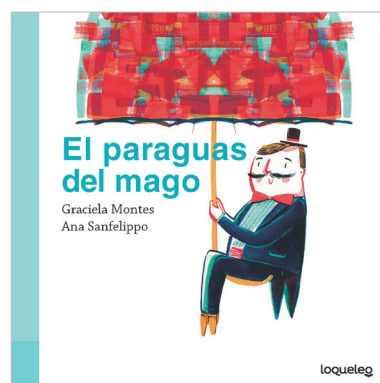
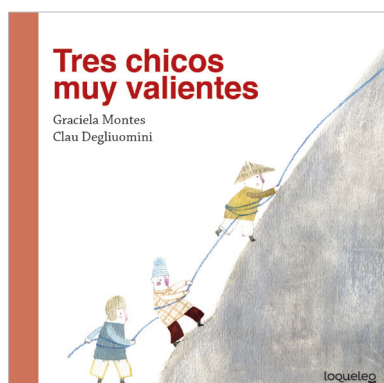
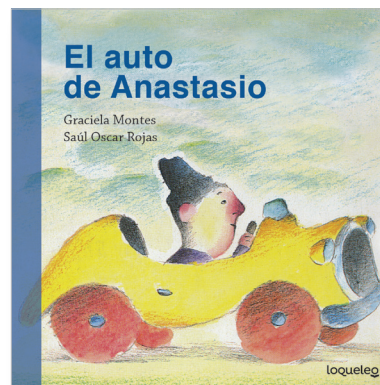
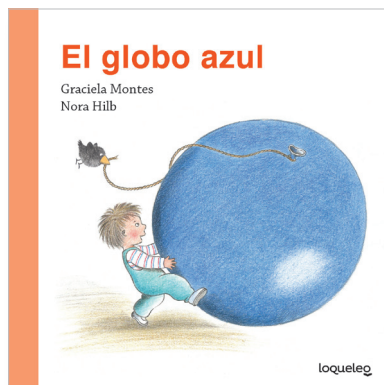
- En un espacio abierto –el patio de la escuela, la calle, etc.– registrar el movimiento y la quietud del mundo: las hojas que caen, el agua que corre, las hormigas, las nubes...

Tiempo en familia

- Durante el fin de semana registrar los momentos de movimiento y de quietud de la familia: paseos, limpieza, descanso, etcétera.
- ¿Qué fue lo que más les gustó de todo lo que hicieron en familia? ¿Por qué?

Proyecto integrador

La literatura crea mundos posibles, muy parecidos a aquellos en los que vivimos y nos movemos; y otros radicalmente diferentes, donde suceden cosas que jamás podrían pasar en nuestra realidad. Este proyecto exploró esos mundos en pequeñas historias y propone la creación de una ciudad donde pasen cosas imposibles. Para ello, dibujar un plano de una ciudad sobre un enorme papel y con los chicos armar las casas y sus edificios con material descartable. Durante el armado, imaginar juntos y describir lo maravilloso de cada edificación: en esta casa las paredes son de libros que cuando alguien se acerca empiezan a contar historias, en esta otra funciona una panadería que todos los días a las 8 se transforma en una enorme tostada para que todos coman, etc. Al finalizar conversar acerca de si les gustaría vivir allí y por qué.



Propuesta 1: “Lo posible”



El globo azul

Autora: Graciela Montes
Ilustraciones de Nora Hilb
Colección: Pequeñas Historias

Tiempo de libro

- Antes de leer preguntarles a los chicos si alguna vez inflaron o vieron inflar globos. Entre todos comentar si les gustan o no los globos, cuándo los usan, de qué colores los prefieren, etcétera.
- Leer el libro acompañando con la voz y el cuerpo el inflado del globo. Durante la lectura señalar el lugar que, en las ilustraciones, van ocupando el globo y la mamá. Comentar la actitud de los diferentes personajes ilustrados. ¿En qué se observa la alegría en las imágenes? ¿Y el perro? ¿Qué siente?

Tiempo de palabras

- Conversar si podría ser posible que les pasara a ellos que la mamá les inflara un globo enorme, que eso los pusiera contentos y que salieran a pasear con el globo. Indagar las razones de las respuestas.

Tiempo de juego

- Inflar globos de diferentes colores y tamaños y jugar a reconocerlos: el más grande, el rojo, dos azules, etcétera.
- Dar a cada niño un globo e indicarles que lo exploren: rozar la superficie con los dedos y dar cuenta de su textura (¿Es suave, rugoso, liso, patinoso...?), sentir su olor, su gusto, comentar a qué se parece, a qué no, etcétera.
- Jugar a llevar el globo en distintas partes del cuerpo: en la palma de la mano, con ambas manos, en la cabeza, contra la panza, sobre la cola... Pueden intentar pasarse un globo con diversas partes del cuerpo.

Tiempo en familia

- Durante un fin de semana la familia convivirá con un globo del color y tamaño que prefieran. La actividad consistirá en hacer un álbum fotográfico para compartir. ¿En qué transformaron al globo? ¿Pudieron bañarse con él? ¿Le pusieron nombre? ¿Lo llevaron a pasear? ¿Siguió inflado todo el tiempo?

Propuesta 2: “Lo imposible”



Tres chicos muy valientes

Autora: Graciela Montes
Ilustraciones de Clau Degliuomini
Colección: Pequeñas Historias

Tiempo de libro

- Antes de leer preguntarles a los chicos qué significa ser valientes, ante qué cosas o situaciones les parece que fueron valientes.
- Leer el libro e ir marcando los diferentes desafíos. Resaltar especialmente los distintos lugares: la montaña, el campo, el bosque negro, las cuevas enormes. Preguntarles qué cosas parecidas conocen.
- Al llegar a la imagen del gigante recuperar las partes haciendo un pasaje de hojas que les permita reconocer que la montaña eran las botas; el prado, las piernas; el bosque, la barba y las cuevas, la nariz.
- Interpretar por qué los tres amigos creen que hay un terremoto.

Tiempo de palabras

- Conversar si podría ser posible que ellos pasearan encima de un gigante. Indagar las razones de las respuestas.

- Volver al libro anterior y charlar acerca de lo posible e imposible que narra cada libro.

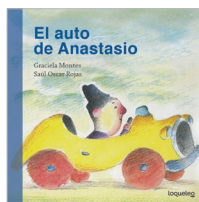
Tiempo de juego

- Hacer con los chicos listas de situaciones posibles e imposibles.
- Pedirles que seleccionen la circunstancia posible que más les gustaría que les pasara y la que menos.
- Hacer lo mismo con las situaciones imposibles.
- Sobre un afiche colocado en la pared inventar un cuento dibujado que mezcle lo posible con lo imposible.

Tiempo en familia

- Proponer que escriban y dibujen otra historia para estos tres chicos muy valientes. El desafío debe ser explorar alguna otra criatura: un dragón, una bruja, un rinoceronte, un dinosaurio, etc. El procedimiento será el mismo: explorar las partes y unir al final.

Propuesta 3: “¿Lo posible o lo imposible?”



El auto de Anastasio

Autora: Graciela Montes

Ilustraciones de Saúl Oscar Rojas

Colección: Pequeñas Historias

Tiempo de libro

- Conversar acerca de cuántos pasajeros podrían entrar en el auto que ilustra la tapa. ¿Qué podría suceder si el número de pasajeros excediera la capacidad de un auto?
- Leer el libro prestando atención no solo a los pasajeros – cantidad y características–, sino también a lo que sucede con el auto en la ilustración.

Tiempo de palabras

- Comentar lo absurdo que resulta el hecho de que hayan subido animales enormes y pesados y el auto se haya roto al subirse una gusanita mínima. ¿Es posible que los animales se suban a los autos? ¿Y que lo hagan solos y sin seres humanos? ¿Y que manejen un auto?
- Conversar si podría ser posible que un coche se estire para que entren muchos pasajeros. Indagar las razones de las respuestas.

Tiempo de juego

- Proponerles a los chicos que imaginen cosas que se estiran para que entren muchas personas: un abrigo, una habitación, un tobogán, etcétera.
- Entre todos inventar una historia a partir de esta premisa donde haya situaciones absurdas.

Tiempo en familia

- Inventar un viaje de la familia a algún lugar que les gustaría conocer: el mar, la selva, el desierto, un país exótico y lejano, etc. Elegir el transporte: auto, barco, helicóptero, bicicleta, elefante, etc. Imaginar que a lo largo del recorrido se suman pasajeros de lo más extraños y el vehículo va modificándose.

Propuesta 4: “¿Lo imposible o lo posible de la magia?”



El paraguas del mago

Autora: Graciela Montes

Ilustraciones de Ana Sanfelippo

Colección: Pequeñas Historias

Tiempo de libro

- Anticipar el relato preguntando a los chicos si saben qué cosas hace un mago.
- Armar un afiche en el que dibujen magos y dicten al maestro qué es, para ellos, la magia.
- Leer el libro indicando entre todos qué cosas mágicas hace el paraguas de este mago.

Tiempo de palabras

- Conversar si lo que hace el paraguas es posible o imposible. Indagar las razones de las respuestas. ¿Lo que hace un mago es verdadero o parece? En este cuento, ¿la magia es de verdad?

Tiempo de juego

- Imaginar qué les gustaría que les diera el paraguas de este mago. Guiar la conversación para que no se trate solamente de cosas materiales.

- Entregarles a los chicos paraguas hechos de papel bastante grandes para que peguen sobre ellos recuadros recortados verdes y rojos y dibujen lo que les gustaría que les dé.
- Pegar los paraguas decorados y dibujados en una tira de papel para poder comentar cada lluvia de deseos.

Tiempo en familia

- Durante el fin de semana transformar un objeto cotidiano en mágico. Puede tratarse de una comida, un cepillo de dientes, una pelota o lo que se les ocurra. ¿Cómo funcionaría? ¿Qué cosas podría dar y cómo? Sobre una hoja dibujar todo lo que inventaron para contárselo al grupo.

Proyecto integrador

La poesía es, en principio, un juego. Las palabras suenan fuerte, se aligeran, nombran cosas inexistentes o permiten disfrazar a los objetos de todos los días. Este proyecto integrador propone una serie de juegos verbales para explorar el lenguaje poético. Dado que aún no escriben, las respuestas se grabarán con un celular. Se les planteará a los chicos que digan su palabra favorita, la palabra que más miedo les da, una palabra que les dé risa, una palabra de amor, una palabra inventada. Se les pedirá que dibujen esa palabra: puede ser con las letras que ellos imaginan que tienen o con dibujos representativos de su significado. La maestra propondrá palabras que ellos no conozcan y preguntará qué se imaginan que significan. Con todas las respuestas e imágenes armarán una cartelera e invitarán a las familias a que visiten este rincón de poesía.



Propuesta 1: “Los juegos”



Un castillo enorme

Autor: Jorge Accame

Ilustraciones de Javier González Burgos

Colección: Descubrimos

Tiempo de libro

- Preguntarles a los chicos si saben lo que es la poesía, si leyeron o escucharon alguna vez un poema.
- Conversar en ronda cuál es su juego preferido en la plaza, u otros juegos de mesa.
- Leer el libro haciendo notar la rima de los versos pares.

Tiempo de palabras

- Preguntarles si les parece que las palabras tienen algún sonido parecido al final y qué sensación les produce que el final se repita.
- Comentar cada uno de los poemas y relacionar el poema con alguna característica del juego aludido. Por ejemplo, ¿por qué arrojar por el tobogán es como volar?

Tiempo de juego

- Buscar imágenes de diversos juegos que no hayan aparecido en el libro. Exponerlas y proponerles a los chicos que digan palabras que rimen con el nombre del juego. Por ejemplo: tatetí, colibrí, jabalí...
- A partir de las palabras rimadas, entre todos inventar pequeños poemas que pueden copiarse o grabarse.

Tiempo en familia

- Entre todos elegir alguno de los juegos que muestra el libro. Inventar otras comparaciones. En una hoja dibujar el juego seleccionado y aquello con lo que lo compararon. Escribir una serie de cuatro versos que dé cuenta de la comparación. Por ejemplo:
*El tobogán de la plaza, / como un túnel de madera,
me lleva con mis amigos / al sitio que yo prefiera.*

Propuesta 2: “Los animales”



Un pequeño dinosaurio

Autora: Jorge Accame

Ilustraciones de Javier González Burgos

Colección: Descubrimos

Tiempo de libro

- Hojear el libro para reconocer los animales que presenta. Preguntarles a los chicos cuál es su preferido y por qué.
- Leer el libro deteniéndose para recobrar el tema de la rima que se trabajó en el libro de la Propuesta 1.

Tiempo de palabras

- Releer cada poema y conversar sobre el aspecto resaltado de cada animal. Por ejemplo, el corderito toma maderita porque es un bebé, o los gusanos se convierten en mariposas, etcétera.
- Vincular lo que se dice con las ilustraciones y hallar en ellas otros elementos que apoyan el texto. Por ejemplo, en la ilustración del cordero hay otro bebé que usa chupete.

Tiempo de juego

- Buscar información sobre los animales propuestos en el libro: cómo nacen, qué comen, dónde viven.
- Transformar la información en dibujos para editar una pequeña enciclopedia ilustrada.
- Cuando los chicos traigan la actividad que realizarán con sus familias, agregarla y editar un libro que circulará por las casas.

Tiempo en familia

- Proponer que cada familia invente una mascota mezclando dos animales del libro. Por ejemplo: un marisapo, un cordepez, etcétera.
- Dibujarlo en una hoja canson n° 3 y alrededor ilustrar qué hace, qué cosas come, qué le gusta, cómo duerme, etcétera.

Propuesta 3: “La escuela”



Vamos a jugar al cole

Autora: Ana María Machado

Ilustraciones de Francesc Rovira

Tiempo de libro

- Conversar con los chicos para definir qué es la poesía. Proponerles que miren un libro de cuentos y uno de poesía y comenten en cuál de los dos la escritura va de margen a margen, y en cuál no. ¿Para qué creen que sirve la poesía? Tomar nota de las definiciones.
- Leer el libro haciendo las voces de los diferentes personajes que dialogan: la abuela, los chicos.

Tiempo de palabras

- Entre todos, definir qué quiere la abuela y comentar si lo logra o no. ¿Para qué quiere ir a la escuela? Pedirles que indiquen cómo se llaman los nietos y qué cosas hacen en la escuela. ¿Cómo se llaman sus amigos? ¿Quién va a buscar a los chicos a la escuela?
- Conversar acerca de las cosas que los divierten en la escuela y hacer con ellos una lista para pegar en una pared. Cada chico dibujará un símbolo de lo enlistado.

Tiempo de juego

- Releer la página catorce y preguntarles a los chicos quiénes tienen nombre con el sonido “e”. Entre todos dibujar una “E” en el centro de una hoja y, alrededor, todos los objetos que descubran en el aula que llevan ese sonido. Una vez que los dibujos estén listos inventar rimas breves. Por ejemplo:
*La “E” es una vocal / que completa el abecé.
Forma parte de elefante. / Ahora también yo lo sé.*
Grabar o copiar los poemas obtenidos.
- Hacer lo mismo con los restantes cuatro sonidos vocálicos.

Tiempo en familia

- Contarles a los chicos qué les gustaba de la escuela. De ser posible, recuperar fotos de cuando papá, mamá u otro adulto de la familia iba a la escuela. Conversar acerca de las diferencias entre la escuela de antes y las de ahora. Dividir una hoja en dos y dibujar de un lado y del otro las actividades que ilustran el antes y el ahora de la escuela.

Propuesta 4: “Los cuentos tradicionales”



¿Dónde está mi almohada?

Autora: Ana María Machado

Ilustraciones de Francesc Rovira

Tiempo de libro

- Conversar acerca de las rutinas de la hora de ir a dormir: ¿Les gusta o no? ¿Por qué? ¿A qué hora se duermen? ¿Apagan la luz? ¿Duermen con algún muñeco, almohada, manta en particular?
- Leer el título del libro y proponerles a los chicos que imaginen qué pasó con esa almohada y dónde podría estar.
- Leer el libro resaltando el recorrido que hace Isabel para encontrar su almohada. Al finalizar la lectura pedirles a los chicos que respondan la pregunta del título del libro.

Tiempo de palabras

- Repasar con los chicos los personajes de cuentos que aparecen en el libro. Preguntarles a cuáles reconocen: Rapunzel, Blancanieves, Cenicienta, Bella, la Bella Durmiente, Caperucita, Aladino. Reconstruir con ellos los relatos que los tienen por protagonistas.
- Encontrar en los versos y en las ilustraciones los rastros de los cuentos.

Tiempo de juego

- Jugar a inventar nuevas historias, rimadas o no, con algunas sugerencias que aparecen en el libro:
 - Una almohada olvidada en un parque.
 - Una almohada perdida en la cima de una montaña.
 - Una almohada regalada por un príncipe a una princesa.
- Entre todos dictar la historia a la maestra y dibujar los diferentes momentos del relato. Armar un libro con el texto y los dibujos de los chicos.

Tiempo en familia

- Releer el libro y elegir uno de los personajes de cuento. Pensar qué les gustaría preguntarle si pudieran encontrarse con él. Escribir la pregunta y la respuesta en verso. Copiarla en una hoja e ilustrarla. Por ejemplo:
 - ¿Qué te gusta a vos comer? / le dije a Caperucita.
 - Me gusta el flan con crema, / milanesa y papa frita.

Proyecto integrador

Escribir es casi como dibujar: una letra es un dibujo que representa un sonido, una palabra es una línea que se enreda y se curva sobre sí misma y nos sirve para representar las cosas, las acciones, para contarle a otro cómo estamos, qué hicimos, qué queremos. A lo largo de estos cuatro libros recorrimos las relaciones entre los dibujos y la escritura. Siempre partimos del dibujo para llegar a la escritura pictográfica. En la integración final buscaremos algunas palabras que transcribiremos en letra de imprenta y que presentaremos con algún dibujo sobre ellas que guíe la interpretación. Por ejemplo, si la palabra es “SOL” podremos dibujarlo sobre la letra “O”. Con ese corpus de palabras escritas en tarjetas de colores, solicitaremos que los chicos las “lean” y las usen para contar una historia en forma oral a sus compañeros.



Propuesta 1: “Las princesas”



Había una vez una princesa

Autora: Graciela Montes

Ilustraciones de Elena Torres

Colección: Había una vez

Tiempo de libro

- Pedirles a los chicos que definan qué es escribir y qué es dibujar. Tomar nota de sus definiciones.
- Conversar acerca de las princesas. ¿Conocen cuentos donde sean las protagonistas? ¿Cuáles? ¿Qué suelen hacer las princesas durante el día y la noche? ¿Creen que tienen una vida muy entretenida o superaburrida? ¿Por qué?
- Leer el libro acompañándose con los chicos como lectores de los pictogramas.

Tiempo de palabras

- Registrar todo lo que hace la princesa de esta historia. ¿Por qué creen que está tan activa?
- ¿Para qué sirvió la bufanda de la princesa? Repasar las ilustraciones y solicitarles a los chicos que indiquen los diferentes usos que tuvo el tejido: camino, abrigo, bandera, tejas.

Tiempo de juego

- Buscar y recortar imágenes de postres, tortas y masitas.
- Hacer un listado de verbos relacionados con la cocina: amasar, medir, hornear, batir, etc. Inventar un pictograma para cada uno de ellos.
- Imaginar la historia de la princesa pastelera y contarla usando las imágenes recortadas y los pictogramas inventados.

Tiempo en familia

- En casa realizar sobre un papel un tramo de veinte por diez centímetros de bufanda. Pueden usar telas pegadas, hilos, lanas, papeles recortados. Traer el tramo a la sala para hacer la bufanda kilométrica de la princesa pegando los diferentes tramos. En un extremo dibujar a la princesa tejedora.

Propuesta 2: “El mar”



Había una vez un barco

Autora: Graciela Montes

Ilustraciones de Juan Lima

Colección: Había una vez

Tiempo de libro

- Conversar con los chicos acerca de los dibujos como representación de las cosas. Cuando dibujamos, ¿la imagen es igual a la cosa? Se pueden ver cuadros realistas y otros que no lo sean.
- Preguntarles qué saben de las historias que suceden en el mar. Orientar la conversación para que aparezca la mención de las tormentas, los naufragios, las islas desiertas, etc.
- Leer el libro acompañándose con los chicos como lectores de los pictogramas.

Tiempo de palabras

- Conversar acerca de con qué dificultad se encontró el capitán y qué hizo junto con sus marineros para resolverlo.
- Preguntarles a los chicos por qué el texto dice que esta historia termina como empezó.

Tiempo de juego

- Pedir a cada chico que pinte sobre una hoja un fragmento de mar. Pegar las hojas entre sí para tener una enorme superficie. Enriquecer el mar con islas, peces y monstruos marinos.
- Construir un barco con material desechable y hacer una tripulación con corchos y escarbadiantes.
- Imaginar una historia que les pase a esos marineros en ese barco que navega ese mar. Inventar un nuevo problema y la forma en que se resolverá.
- Escribir con pictogramas la historia imaginada.
- Exponer todo el trabajo en una cartelera.

Tiempo en familia

- Leer en casa el libro y diseñar una nueva bandera para el barco del capitán usando todos los elementos que se deseen: tela, botones, hojas, lentejuelas, etc. Escribir una explicación de lo que muestra la bandera con pictogramas.

Propuesta 3: “Las casas”



Había una vez una llave

Autora: Graciela Montes

Ilustraciones de Isol

Colección: Había una vez

Tiempo de libro

- Conversar acerca de si las letras son dibujos de los sonidos. Preguntarles a los chicos por qué creen que el hombre habrá necesitado escribir. Tomar nota de sus conclusiones.
- Proponerles que digan qué cosas se pueden abrir o cerrar con una llave, y qué pueden encontrar adentro de esas cosas.
- Leer el libro acompañándose con los chicos como lectores de los pictogramas.

Tiempo de palabras

- Entre todos establecer quién es la protagonista de esta historia: ¿la llave o Antolina?
- ¿Qué camino hace la abuela? ¿Y los chicos? ¿Es como el camino de las gotas del libro anterior?
- Preguntarles a los chicos si esta historia también termina como empezó y por qué.

Tiempo de juego

- Conversar acerca de qué más hubiera podido encontrar Antolina adentro de la casa de la puerta verde limón.
- Inventar pictogramas (que no sean dibujos realistas sino simbólicos) para representar las respuestas.
- Entre todos escribir una historia que incluya esos pictogramas que inventaron. Cada chico puede escribir una breve oración con los signos inventados y de la sumatoria surgir el relato completo.

Tiempo en familia

- Releer la página en la que Antolina no se detiene en el campo porque no hay cerraduras en la tierra ni en los animales. ¿Y si las hubiera? ¿Qué habría adentro la tierra de donde crecen las plantas? ¿Agua, sol para los días nublados? ¿Y en las vacas? Imaginar en familia con qué se encontrarían al abrir estos elementos. Escribir la respuesta usando pictogramas.

Propuesta 4: “La lluvia”



Había una vez una nube

Autora: Graciela Montes

Ilustraciones de Claudia Legnazzi

Colección: Había una vez

Tiempo de libro

- Conversar para establecer si podemos usar la palabra “nube” para que otro nos entienda sin tener que traer una nube. Tomar nota de las conclusiones de los chicos.
- Preguntarles si les gusta la lluvia, qué hacen los días que llueve, etc. ¿Cómo creen que se forman las nubes desde las que llueve?
- Leer el libro acompañándose con los chicos como lectores de los pictogramas.

Tiempo de palabras

- Reconstruir con los chicos el ciclo de la lluvia.
- Conversar acerca de qué quiere decir que llovía de abajo para arriba y por qué, en este caso, hay que usar lupa para mirar las gotas.
- Preguntarles a los chicos si esta historia también termina como empezó y por qué.

Tiempo de juego

- Conversar acerca de para qué sirve la lluvia. Guiar la conversación para resaltar los efectos de esta sobre los sembrados.
- Contarles a los chicos que uno de los primeros pueblos en escribir fueron los sumerios, que inventaron la escritura cuneiforme para dar cuenta del trigo que sembraban y el ganado que tenían. Entrar a <http://bit.ly/2ghmFFq> y mirar el cuadro de evolución de la escritura cuneiforme. Entre todos inventar signos pictográficos cuneiformes para las nubes, la lluvia, el sol, el trueno, los relámpagos, los animales, las plantas y usarlos para escribir una historia grupal. Inclusive puede hacerse esta actividad sobre planchas de arcilla o plastilina con un punzón o una varita metálica.

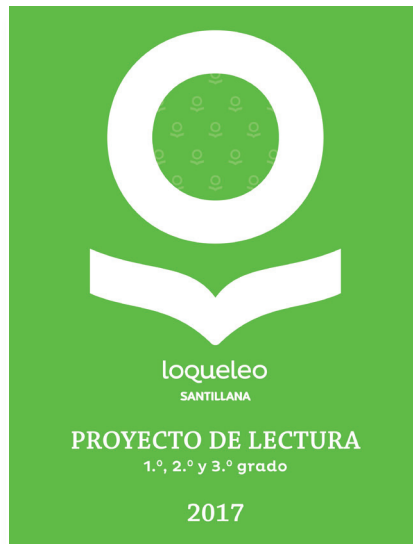
Tiempo en familia

- Proponer que fotografíen nubes y que dibujen a qué se parecen. Armar una galería de imágenes y jugar a adivinar sus formas.



loqueleo

Porque **Leer es un buen plan**, te proponemos un plan lector por ciclo, completo y secuenciado, que incluye en cada curso una cuidada selección de títulos para dar respuesta a los ritmos e intereses lectores de los alumnos y recursos prácticos y variados para el docente.



Descargalos de www.loqueleo.santillana.com

